

SIMÓN BOLÍVAR

EL POETA

Carmen Naranjo*

Por sus méritos y por su vida dedicada a la libertad, Simón Bolívar ha ganado títulos de valor eterno: el mejor de ellos, pues representa su obra realizada y su obra soñada, es el de Libertador.

Libertador fue Simón Bolívar, libertador de nuestra América, libertador de nuestra independencia y libertador de nuestro propio desafío.

De acción constante, lo que más asombra en Bolívar es lo que logró en su tiempo y lo que adelantó sobre él, hacia un futuro que aún no encuentra la realización de su sueño. El hombre que cumple su misión en la época en que le correspondió vivir, y cambia esa época con un rumbo nuevo de realidades y de esperanzas, tiene a su haber el reconocimiento del más admirable heroísmo. Pero, Bolívar no sólo merece ese reconocimiento porque dueño es de un sentido mesiánico, de un sueño que no logró y que nos heredó para llenarnos de ideales y de empeños sublimes.

Los hechos históricos están cumplidos y al realizar las hazañas bolivarianas nos sacude la devoción que debemos al idealista, al estratega, al guerrero y al político. Bolívar es fundamentalmente el ejecutor de la odisea por la independencia. La independencia que busca no es una meta absoluta, es sustancialmente el horizonte para lograr la unidad, la democracia, la abolición de la esclavitud, el apego absoluto a la igualdad y a un gobierno libre y justo, que procure la felicidad de los gobernados. Aquí, en la entraña misma de sus visiones, reside el Bolívar libertador, que es en su médula viva y palpitante, hoy y mañana, el Bolívar poeta, el eterno creador.

No quiero especular con el término poeta, ni inventar malarismos para hacer imágenes forzadas. Tampoco lo necesito. Poeta es siempre el que mira humanizando el momento y adelante su mirada y las miradas de todos hacia un nuevo estado, más perfecto, que se va alcanzando lentamente porque el poeta lo ha revelado como cierto y por ello no es utópico, es obtenible, se puede llegar a él. Es la visión de una meta que el poeta acerca para hacer exigente el camino.

Mi interpretación coincide con la que da el humanista Luis Beltrán Guerrero al comentar la Carta de Jamaica:

Bolívar es un historiador del futuro, un historiólogo, a más de elaborar historia pensada, con referencia a valores, esto es, historiosofía. Causas económicas, políticas, sociales, ideológicas, desfilan por su pensamiento antes de anticiparnos que la América española se dividirá en quince o más repúblicas independientes; que Méjico será una república representativa con un presidente vitalicio, si desem-

peña sus funciones con acierto y justicia o que traerá, en caso contrario, la monarquía apoyada por el partido militar o aristocrático. Tres ensayos de imperio: Iturbide, Maximiliano, Porfirio Díaz, y el partido único gobernante después de la revolución del actual siglo, confirman esas predicciones. Confederación Centro-Americana; Canal de Panamá e inminencia del de Nicaragua; anarquía caudillista en el Río de la Plata, con la secuencia de Rosas y la oligarquía territorial; estabilidad política de Chile gracias al férreo Portales y las lecciones de Bello; el muelle y rico ambiente de Lima que hará víctima al propio profeta; traiciones de Torre-Tagle y Riva-Agüero; la Gran Colombia; la Organización de los Estados Americanos, con la suspicacia respecto al contiguo imperialismo; poder ejecutivo en Venezuela cuando más vitalicio y jamás hereditario, todo está previsto. Más tarde, la Constitución boliviana y otros escritos ratificarán este don magnífico de la profecía. Es una sapiencia, una sabiduría; más, mucho más que ciencia y arte. Los místicos y los santos desarrollan un sexto sentido, llegan a una cuarta dimensión que la razón no alcanza. Bolívar concilió los contrarios: adivinación y conocimiento.

Eso que llama Luis Beltrán Guerrero un sexto sentido, que armoniza la predicción y la observación, es la síntesis de la altura-llanura, es la síntesis del presente y del futuro, desde la que mira y habla el poeta. Bolívar confiesa la importancia de expresar lo que piensa y siente, convencido de que la verdad requiere la palabra afirmativa, integrada de manera sustancial y ética al devenir de sus reflexiones y decisiones. En una carta al maestro Simón Rodríguez escribe:

Usted ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en papel.

Sólo un poeta tiene conciencia de que está dibujando su quehacer, para consolidar la realidad en que se mueve, transformarla y anunciar un mundo nuevo.

Bolívar, el poeta, como todo hombre sensible, busca explicarse, comprender su misión, desentrañar el misterio de su sentido mesiánico. Es un hombre que ha conocido la derrota y la victoria, la lealtad y la traición, que ha acertado y se ha equivocado, que sintió de cerca la sonrisa de la fortuna y el vacío desolador del infortunio, y que se sabe entregado a una causa más tras-

* En Alberto Baeza Flores. Simón Bolívar. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1976.

cidente que su vida, por lo que constantemente rinde cuentas al pueblo sobre lo que ha hecho, piensa, propone y sueña:

Infeliz del magistrado que autor de las calamidades o de los crímenes de su patria se ve forzado a defenderse ante el tribunal del pueblo de las acusaciones que sus conciudadanos dirigen contra su conducta; pero es dichosísimo aquél que corriendo entre los escollos de la guerra, de la política y de las desgracias públicas, preserva su honor intacto y se presenta inocente a exigir de sus propios compañeros de infortunio una recta decisión sobre su inculpabilidad .

'Soy inocente porque mi conciencia no ha participado nunca del error voluntario o de la malicia, por otra parte haya obrado mal y sin acierto .

Yo os juro que libertador o muerto, mereceré siempre el honor que me habéis hecho, sin que haya potestad humana sobre la tierra que destruya el curso que me he propuesto seguir hasta volver seguramente a libertaros, por la senda del occidente, regada con tanta sangre y adornada de tantos laureles .

En medio de este piélago de angustias no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebató como una débil paja .

'Apenas se me puede suponer simple instrumento de los grandes móviles que han obrado sobre Venezuela .

Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dio Venezuela; al de Pacificador que me dio Cundinamarca, y a los que el mundo entero puede dar .

Y sin encontrarse en las palabras y en las definiciones, Bolívar, el poeta, procura explicar ese ser latinoamericano que defiende con más apego que a su propia persona:

No somos indios ni europeos, sino una especie media entre legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado .

Ese ser latinoamericano que todavía hoy buscamos, no con definiciones y sí con actitudes y con sentimientos de hermandad, el poeta lo analiza desde su origen:

'El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierra solicitada por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin todo lo que formaba nuestra esperanza, nos venía de España .

Su análisis corresponde a una realidad que corre hasta el

presente, aún cuando ahora las circunstancias sean diferentes, o iguales con distintos nombres:

Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizás con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para trabajo, y cuando más, el de simples consumidores; y aún esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien; en fin, ¿quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grama, el café, la caña, y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.

La pretensión del dominio, la denuncia Bolívar con palabras que duelen:

Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?

Y el poeta, enamorado desde siempre de los grandes valores, escoge las más determinantes palabras para fortalecerlos:

"Dios concede la victoria a la constancia".

"Jamás la libertad ha sido subyugada por la tiranía".

"La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción".

Vuelto hacia la soledad del mundo en que se mueve, Bolívar reclama esa ausencia de apoyo para su lucha liberadora:

No sólo los europeos; pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos, porque ¿hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón?

Con un hondo realismo señala verdades eternas:

El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia, el de las grandes es vario; pero siempre se inclina al imperio .

Ya victorioso en la lucha real de las grandes batallas, apunta realidades que veremos llevar al fracaso a las mejores y más nobles intenciones:

"El espíritu del partido decidía en todo, y por consiguiente nos desorganizó más de lo que las circuns-

tancias lo hicieron. Nuestra división, y no las armas españolas, nos tornó a la esclavitud".

"La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder: El pueblo se acostumbra a obedecerlo, y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía".

"Si no hay respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo; es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo".

"El progreso de las luchas es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces".

"Moral y luces son los polos de una república, moral y luces son nuestras primeras necesidades".

El poeta trasciende las palabras y tiene la audacia de proponer un cuarto poder, el Poder Moral, para que vea:

"Sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitude, el egoísmo, la frialdad del amor a la Patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de la corrupción, de los ejemplos perniciosos. . .

Sólo un poeta puede proponer un altar tan puro, porque sólo también un poeta es capaz de la denuncia, comprometido como está con los más altos valores de la humanidad. Bolívar ha dicho:

La corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos . Mirad, que sin fuerza no hay virtud; y sin virtud perece la república .

Con el valor de la palabra paralela al acto, Simón Bolívar nos tiende su mano de futuro, para que con él encontremos esos ideales que sembró en esta tierra generosa de América:

"Yo soy del sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas".

"Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad".

"La República Democrática proscribió la monarquía, las distinciones, la nobleza, los fueros, los privilegios; declaró los derechos del hombre: la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir".

"El sistema de gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política".

"Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla".

"Dignaos conceder un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente mo-

ral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la paz".

No se puede dejar de citar la visión poética de Simón Bolívar, al contemplar la reunión de esa inmensa comarca, que es Nueva Granada y Venezuela, porque en ese momento "su alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal, que ofrece cuadro tan asombroso". Vuela el poeta por las próximas edades, su imaginación se fija en siglos futuros y observa desde allá, con admiración y pismo, la prosperidad y el esplendor. Ve una tierra que sirve de lazo, de centro, de emporio a la familia humana; que envía a todos los recintos de la tierra los tesoros de sus montañas de plata y de oro; que regala divinas plantas de salud y vida a los hombres dolientes del antiguo universo; que concede a los sabios preciosos secretos, pues esos sabios ignoran "cuán superior es la suma de las luces, a la suma de la riquezas, que le ha prodigado la naturaleza".

Y todo lo que el poeta adelante en imágenes apuntadas en un lenguaje barroco, no tiene otro propósito que servir al hombre, que el hombre es todo, el fin sublime de los esfuerzos libertadores:

Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades; hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas .

Todos los pensamientos bolivarianos entresacados pertenecen a sus documentos más formales, a sus grandes manifiestos, discursos y mensajes. He hecho esto deliberadamente, para que el rigor del análisis de su herencia poética no estuviera influido por el tono confidente y subjetivo de sus cartas y documentos personales. También lo he buscado a propósito para deshilar en poemas de voz profunda, casi grito, el alma de quien liberó y soñó con liberar aún más.

Bolívar, el poeta, abrió las puertas. El camino está listo para caminarlo en busca del horizonte que señaló.

Atendamos esa invitación que nos hace al terminar el Discurso del Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819:

"SEÑORES, EMPEZAD VUESTRAS FUNCIONES: YO HE TERMINADO LAS MIAS".

